

las; debiera haverse abstenido de infamarlas. Lo contrario es, error, que solo tiene lugar entre espiritos de la complexion mas estúpida; porque es: un declararse Juez en causa propia; procediendo decisivo, en lo que se reconoce apasionado.

60 No es menos errónea, è injuriosa la Critica, con que V. Rma. pretende infamar los Escritos Apologeticos. Decir absolutamente, que estos son incapaces de recomendar erudicion en sus Autores; es falsedad, è ignorancia, indignissima del mas rudo Literato: porque sobre la grande recomendacion de eruditos, que por medio de Obras Apologeticas, han logrado tantos Santos Padres, i tantos Escritores famosos; es caer en el crasissimo error de creer, que no es capaz de tratarse con erudicion un Assunto, cuya naturaleza pide el mas vivo, docto, eficaz argumento. Tambien es error de V. Rma. el afirmar, que los Escritos Apologeticos no piden genio, metodo, invencion, ni estilo; quando es patente al Orbe Literario, que no hai asunto, que requiera invencion mas oportuna, metodo mas claro, mayor nervosidad de estilo, ni mayor vivacidad de ingenio.

61 I vamos en puridad, P. Mro: Afirmar V. Rma., que para Escritos de este caracter, sobra ,, habilidad al mas ignorante, i rudo; porque no tiene ,, nen mas dificultad, que poner manos à la Obra: no es un manifesto engañar al Publico, vendiendole como verdadero lo falso? Pues en verdad, que V. Rma. no se tiene por ignorante, ni por rudo: i sabe, de propria experiencia, los muchos meses de estudio, aplicacion, i desvelo, que le tovo de costa su Ilustracion Apologetica; sin embargo de haver tenido V. Rma. el socorro de los nueve pliegos de Apuates, con que le auxiliò la erudicion de Don Joseph Pardo; i de las Notas, que contribuyò la zelosa aplicacion de otros Amigos; siendo, à la verdad, la dicha Apologia, una Obra, tan pequena en la cantidad de virtud, como en la mole; pues sobre dexar en su fuer-

za casi todos los argumentos, que atacan al Teatro; es de aquel linage de Escritos; que presentan como erudicion la fagina; como demonstracion, el patalogismo; como profundidad, la confusion; como argumento, el trampantojo; como agudeza, la puerilidad; como sutileza, el entredo; como luz, la sombra; como oro, el hierro; i como valentia de ingenio, al que es artificiosa simulacion del engaño.

62 No es menos extrañable el que V. Rma. padece, è inspira afirmando, en el lugar citado: ,, Que ,, los Escritos Apologeticos son de cortissima arduidad; ,, porque sobre tomarse todo el tiempo, que el Impugnador necesita para estudiar el punto; elige solo ,, aquella parte, en que tiene ripio para exornar su ,, concepto. P. Mro: esto es escribir V. Rma. contrario à lo mismo que conoce; cerrando los ojos à la verdad, que su experiencia le instruye. Como puede V. Rma. negar, que es empeño de mayor arduidad, un escribir coartado, que escribir de pluma libre? No es mas facil la Conquista, que se hace sin oposicion de Contrarios; que la que se consigue, forzando los Puercos, que defiende el Enemigo? Si que escribe de pluma libre, elige la materia, que mas se proporciona à su talento; romando à su voluntad todo el tiempo, que necesita para desempeñar el Assunto: Pero el que escribe impugnando, padece coartacion en el asunto; i limitacion en el tiempo: porque sobre hallar tomadas las principales avenidas, i preocupadas las mas bellas flores de erudicion, i rhetorica; limita el principio de su Obra, à aquel preciso tiempo, que prescribe la edicion de la que impugna: con que siendo patente al Publico el tiempo, que emplea en la impugnacion emprendida; su mismo honor le empena en abreviarla, para que la emulacion no atribuya la tardanza à cortedad de inteligencia.



## REFLEXION VIII

63

**P**

OCO SATISFECHO EL resentimiento de V. Rma. con el desahogo pretendido en el descredito de los Escritos contrarios, se arroja à infamar la reputacion de sus Autores; usando la injusta violencia de refundir en menoscprecio de las Personas, los fingidos desaciertos de sus plumas. Dominado el entendimiento de la ambicion, presuntuosidad, i arrogancia; abandona, en sus producciones, aquella rectitud, que inspira la ingenuidad, moderacion, i modestia. Deferente à las afecciones de la voluntad el discurso; presenta, como perspicacias de una Critica imparcial, los intereses, i enconos, que fomenta el amor proprio, violentando las rectitudes del Juicio: i estableciendo el de la Censura, en las obsecadas preocupaciones de un animo interesado; magnifica todo lo que le es coincidente, como bueno; reprobando todo lo que le es contrario, como malo. Quantos coin-

ci-

eidan con las preocupaciones, ideas, i novedades, que V. Rma. promueve, gozan, en su estimacion, el caracter de hombres habilisimos, dotados de un claro, perspicaz, penetrante entendimiento: Por el contrario, quantos tubieron la desgracia de oponerse à los entusiasmos, quimeras, i equivocaciones del Theatro, son reputados en juicio de V. Rma., por hombres halucinados, ignorantes, estupidos, ò aturridos. Esta es la direccion, que inspira à V. Rma. el norte, que le domina; como harè ver en varios passages de esta Obra. Por ahora expondrè uno, ù otro, à fin de anticipar à la curiosidad de mis Lectores este importante desengaño.

64 En el Prologo al Tomo 2. de las Ernditas infama V. Rma., con el contemptible diminutive de *Authoreillos*, à quantos Escritores hicieron frente al Theatro. En el mismo lugar advierte V. Rma., que la referida expresion es tomada del *Petit Auteur*, que usan los Doctos de la Francia: i cierto P. Rmo., que la referida advertencia es digna de especial nota, por no percibirse la necesidad de la citada advertencia: porque si se mira como ingenuidad; ya sabemos, que V. Rma. traslada de los Doctos de la Francia, quanto escribe: i si se atiende como politica; es muy conocida la que V. Rma. ha empleado en las direcciones de su pluma, à fin de promover los honores, i conveniencias de su Persona. Empeñado pues V. Rma. en imitar hasta las phrasas de la Francia; insulta à sus Impugnadores, con el ridiculo diminutivo de *Authoreillos*: Phrasa, que en explicacion de V. Rma., significa Escritores, que solo tienen habilidad para pocas cosas que nada. P. Mto: V. Rma. debe de haver ganado algun Privilegio de los Dioses, para transferir à las representaciones de su Theatro, aquella magica actividad, que animaba las famosas transformaciones del Fabuloso Protheo: pues ya se representa V. Rma. Orfeo, que convierte en racionales los brutos; ya, aparece Circe, que transforma en brutos los racionales.

Pe-



Pero à la verdad, toda esta variedad, è inconstancia, no tiene otro mysterio, que el de una apasionada veleidad, agitada de el interés, ò el encono.

65 A proporción que V. Rma. exagera la habilidad, juicio, i literatura de los Autores coincidentes con su Juicio; deprime, desacredita, i baldona, à los que contradicen su asenso: y magnificando elogios de quantos Escritores le celebran, hypetboliza vituperios contra los Ingenios que le impugnan. De estos, dice V. Rma: *Que solo tienen habilidad para poco mas que nada*: I siendo patente, que muchos de los Impugnadores del Theatro, tienen acreditada su habilidad, juicio, i erudición en Obras de superior Argumento; fe evidencia, que V. Rma. vibra la vara Cenforia, no à suaves, justificados impulsos de un imparcial raciocinio, si a violencias de la passion, el interés, y el encono.

66 Dos insignes testimonios, entre otros muchos, que reservo para sus propios lugares, harán demonstracion de esta injustificable conducta. El primero ocupa la mayor parte del Prologo à la Ilustracion Apologetica; donde vertiendo V. Rma. la biliosa mordacidad, que exaltò el bochornoso resentimiento de verse impugnado por Don Salvador Mañer; siò à los insultantes artificios de una mordicantisima satyra, el despique, i satisfaccion, que debiera confiarse à la ingenua, veraz erudición de una prudente defensa. Al abrigo de una falaz ethopeya, introduce V. Rma. el descredito de su Impugnador, diciendo: *Que contra el primero, i segundo Tomo del Theatro havia aparecido un Librejo. P. Mro*: este vilipendioso diminutivo es correlativo al de *Authorecillos*, que usa V. Rma., como Copiante hasta de las phrasas de la Francia: pero à la luz de aquel *Major in exiguo regnavit corpore virtus*, debió V. Rma. conocer, que era error, medir la cantidad de *virtud* por la extension de la *quantidad mole*; teniendo à la vista la Sentencia de S. Augustin (Epist. 3. ad Voluf.) *Non mole, sed virtute*  
mag

*magnus est Deus*; i que, ahun de tejas abajo; se verifica aquella otra sentença: del Santo Doctor citado (libro 22. de Civit. Dei cap. 24.) *Ille plus habent admirationis; qua molis minimum*: por lo que V. Rma. aprehende verificado en si mismo a quel brillante hyperbole, con que magnificò el Chrysothomo la pequenez de Zaqueo; pues siendo este *Statura pusillus*, (Luc. 19. v. 3.), dice la boca de oro: *Mente fangebat coelos, qui corpore homines non aequabat*.

67 A proporción de este autorizado de monstrable sentir, debió advertir V. Rma., que la magnitud, ò pequenez, que caracteriza el aprecio de los Libros, no consiste en la corpulencia del bulto, sino en la alma del concepto; pudiendo este gozar una proceridad mui gigante en las estrecheces de un cuerpo mui pigmeo: i es patente, que los Tomos del Anti-Theatro ni son pigmeos en el bulto, ni dexaron de representarse à V. Rma. gigantes en el concepto: pues en el Prologo citado confiesa V. Rma. que el Tomo 1. del Anti-Theatro es el mayor error, que ha encontrado el empeño de su Argumento à la verdad, no puede dexar de ser gravissima la ardididad de los argumentos que oponen; pues empeñado V. Rma. en vencerlos, no ha podido, hasta ahora, superarlos.

68 Prohigue V. Rma. su artificiosa ethopeya à referente al juicio de sus Amigos, dice: „ Que lo „ que se llamaba Anti-Theatro Critico, no era mas „ que un agregado de ineptias, inutilidades, reparos „ pueriles, materialidades impertinentes, ignorancias, „ i equivocaciones: Que su Author era conocido por „ un pobre Zoylo, de aquellos que mordiendo Escritos „ agenos, hacen, en el concepto de los Vulgares, „ representacion de Escritores. Pues en verdad, P. Mro, que esta, que sus Amigos le vendieron en qualidad de lisonja, tiene toda la realidad de satyras; pues si todos los Zoylos, Afsinos, Momos, Aristarcos, i demas potillas literarias, huvieran concurrido

á la formación del Theatro; no havia este salido mas acre; mordaz, i ceñudo, contra los Escritos agenos.

69 Esta experimental reflexion debió haver inspirado á V. Rma. una justa desconfianza del informe de sus Amigos: pues sobre censurar en el opuesto Escrito, los mismos defectos, que debían reconocer en el Theatro; confiesa V. Rma., que sobre la existencia, i qualidad del Author, venían opuestos, i ahun contradictorios los informes: porque unos, le aseguraban, que no havia tal Mañer en el mundo; otros, que era cierta su existencia, como su residencia en la Corte; i otros, que el Author, del Anti-Theatro era el expresado Mañer, auxiliado de ciertos siete Tertulios. P. Mro: es esta aquella tan ponderada juiciosa exactitud, i critica circunspeccion, con que proceden los que como Amigos, le informan; i los que como Apasionados, le celebran? Pues ya verá el Público, que este mismo es el norte, que observan los que magnificando los Escritos de V. Rma., pretenden exaltar los meritos de su fama, á decantados buelos de su pluma.

70 Pero vamos en puridad P. Mro: V. Rma. no puede negar, que Don Salvador Mañer era Sugeto conocido en la Republica Literaria, antes de emprender la impugnacion de Theatro: pues es evidente, que tenia dadas al Público tres Obras, que son el Methodo Orographico, el Ronquillo defendido, i el Respaldo general de las Obras del Doctor Don Diego de Torres. Es asimismo constante, que V. Rma. conocia al Señor Mañer, antes de la Edicion del Anti-Theatro, como evidencia el irrefragable testimonio, que alega el mismo Mañer, en el Discurso Preliminar á la Parte de su Replica, n. 51. Tambien es innegable, que V. Rma. tubo cierta individual noticia del Anti-Theatro, i de su verdadero Author, antes de darse á la Prensa; como evidencian los testimonios, que produce D. Salvador Mañer, en el numero citado. Asimismo le

confi-

confiá á V. Rma., que la especie de los ocho Tertulios, Autores del Theatro, es una ficcion infundamentable; como concluye el Señor Mañer, en el n. 52. del citado Preliminar. Ultimamente, no puede V. Rma. negar, que el Anti-Theatro llegó á sus manos, antes que se publicasse en la Gazeta; como evidencia el n. 56. del Preliminar citado.

71 Pues P. Mro: á que fin nos finge V. Rma. Que Mañer era, al tiempo de la edicion de su Anti-Theatro, un Hombre ignorado en la Republica Literaria: Que V. Rma. no tenia noticia de Mañer, ni del Anti-Theatro: I que este fue Obra de ocho Tertulios, que haciendose de parte de la multitud, emprendieron un duelo, en que batallaban ocho, contra uno? No es esto un manifesto engañar al Público, proponiendole, como verdadero, lo que V. Rma. conoce como fingido? No tiene V. Rma. protestado, en el Prologo al Tomo 1. del Theatro, *Que nada escribe, que no sea conforme á lo que siente?* Luego si V. Rma. se contradice, sintiendo lo contrario á lo que siente; ó falta á la veracidad, i á su palabra, escribiendo contrario á lo mismo que conoce. Sin embargo de tan ruborosa experiencia, tiene V. Rma. animosidad para estampar en su Ilustracion Apologetica (Discurso 18. n. 47.) *Que el Público le cree, áun sin dar pruebas determinadas; porque le ha experimentado hombre de verdad en sus Escritos.*

72 Pero es dignísima de extrañarse la extrañeza, con que V. Rma. promueve la ficcion de los ocho Tertulios, Autores del Anti-Theatro; cuyas obligaciones (dice V. Rma. en el Prologo á su Ilustracion Apologetica) me hicieron extrañar mucho, que se hiciesen de parte de la multitud, en un duelo, en que batallaban ocho contra uno. Pues qué P. Mro; está V. Rma. en error, de que los duelos de Minerva son de una misma qualidad con las pendencias de Marte? En estas, es infamia del valor acometer muchos á uno: En aquellos, es honor de la

G 2

265



verdad, el que uno sea acometido de muchos. *Quas* ras veces, en los Theatros Literarios, se ha hecho V. Rma. de parte de la multitud, en un duelo, en que muchos batallaban contra uno? No es decorosa, plausible práctica de todo Congreso Literario, el coligarfe muchos Argententes; contra el Presidente, i delante? Será esta práctica, extraña à las obligaciones de los que arguyen, ni ofensiva al honor del que defiende? Luego la extrañeza de V. Rma., es un efecto de simulacion, error, equivocacion, ò ignorancia.

73 Instruido ya V. Rma. del carácter del Anti-Theatro, prosigue la farsica invectiva contra su Author, diciendo: „ Que Don Salvador Mañer era „ un hombre, ò totalmente ignorado en la Republi- „ ca Literaria, ò solo conocido por haver escrito con- „ tra Don Diego de Torres un Papel, de estos, que „ qualquiera escribe *currente calamo*. P. Mro: si Don Salvador Mañer fuese hombre, totalmente ignorado en la Republica Literaria; no podria ser sugeto conocido de algun modo, en esta Literaria Republica: i pues V. Rma. confiesa, que el Papel contra Don Diego de Torres, hizo à Don Salvador Mañer, Sugeto de algun modo conocido; debe reconocer la patente falsedad, i evidente contradiccion, con que le insulta, afirmando, que era un hombre totalmente ignorado. Tambien falta V. Rma. à la verdad, en afirmar, que solo era conocido, por haver escrito un Papel contra Don Diego de Torres; quando à V. Rma., i al Público era patente; que sin esse Papel; tenia dados à la publica luz el *Metodo Ortographico*, i el *Ronquillo defendido*. Ni procede V. Rma. menos distante de lo coniguiente; i veraz, en afirmar, que el *Repasó General*, citado, es un Papel, de estos, que qualquiera escribe *currente calamo*: porque haviendo V. Rma. aprobado, antes de la expresada censura, esse mismo Papel, con la calificación de *excelente*; como consta del irrefragable testimonio, que produce Don Salvador

Ma

Mañer, en el citado n. 51. de su Replica; se convence la contradiccion, con que V. Rma. procede, à impulsos de la veleidad con que escribe.

74 I qué P. Mro; es esto, *no escribir V. Rma. cosa, que no sea conforme à lo que sienten*? Es esto, acreditar el zelo y verdad, i desinterés, con que pretende V. Rma. la instruccion, i desengaño del Público? Será medio para defenagarlo, el que solo puede conducir à seducirlo? Sin embatgo, procede V. Rma. tan topo à la viga de su ojo, i tan lynce à la arista del ageno, que insulta al Author del Anti-Theatro, diciendo: „ Que pondrá „ mas claro, que la luz del medio dia, que infinitas „ veces lidió de intento contra la verdad, pa- „ reciendo imposible, que tantos, y tan visibles yer- „ ros, todos naciesen de ignorancia, ò halucinacion. P. Mro: solo ocurriendo V. Rma. à la luz de aquel medio dia, de quien predixo Amòs (cap. 8. v. 9.) el *occidet sol in meridie*, puede verificarse el desempeño de su promesa: porque la Ilustracion Apologetica procedió tan defectuosa en la demonstracion prometida, que la dexò tan obscura, como las tinieblas de la media noche. Pero en despique de esta frustrada promesa, me ofrezco à evidenciar, que V. Rma. lidió, infinitas veces, de intento contra la verdad; pareciendo imposible, que tantas falsedades, i contradicciones, como dexo convencidas, i demonstraré en el discurso de esta Obra, naciesen todas de halucinacion, ò ignorancia.

75 Prosigue V. Rma. su mordaz invectiva contra Don Salvador Mañer: i despues de terrorizar los animos de los Ignorantes, con los ridiculos trampantojos, de que el Anti-Theatro no es mas, „ Que „ que una tramoya de Theatro; una Quimera Criti- „ ca; una Comedia de ocho Ingenios; una Ilusion „ de Innocentes; un Coco de Parvulos; i una fabri- „ ca en el aire, sin fundamento, verdad, ni razones „ dice: Que no hai vicio alguno, de quantos se

opo



„ oponen à una recta, critica censura, en que no ha-  
 „ ya caído el Author del Anti-Theatro: i concluye  
 „ V. Rma. protestando „ Que no se cansará mas en  
 „ respuestas, ni al Señor Mañer, ni à otro alguno.  
 Padre Mro: esto es faltar V. Rma. à su obligacion, i  
 à su promessa: abandonar el Campo, i confesar su  
 rendimiento. No concluye V. Rma. su Prologo al To-  
 mo 1. del Theatro, ofreciendo responder à qualquiera  
 que le opusiere razones? Pues como ahora protesta  
 V. Rma., que no se cansará mas en respuestas, ni al  
 Señor Mañer, ni otro alguno?

76 En el Prologo à la Ilustracion Apologeti-  
 ca, afirma V. Rma., „ Que havíandose tomado el tra-  
 „ bajo oficio de Defengañador del Publico, es de  
 „ su incumbencia remover los estorvos, que se ope-  
 „ nen al defengañer: I confesando V. Rma., en el  
 citado passage, „ Que estos estorvos, son los Escritos,  
 „ que se oponen al Theatro; se evidencia, que V.  
 Rma. reconoce de su obligacion, la respuesta à estos  
 Escritos, Luego negarse V. Rma. à responder à sus  
 Impugnadores, es un manifesto contradecir su pala-  
 bra; i un patente faltar à las obligaciones, que ha  
 contrahido su pluma. Pues P. Mro; no advierte V.  
 Rma., que sus Impugnadores han de atribuir esta in-  
 decorosa veleidat à cobardia de animo, magnificando  
 como triumpho, esse simulado desprecio? Sin duda,  
 reconoció V. Rma. la fuerza, i solidéz de este reze-  
 loso reparo: pues en el Prologo al Tom. 1. de sus  
 Eruditas, retracta V. Rma. su misma retractacion, con-  
 fessando: „ Que no puede abandonar, con honor, la  
 „ respuesta, à los Escritos contrarios: en cuya conse-  
 „ quencia, ofrece hacerse cargo de los tales Escritos,  
 „ para refutar sus argumentos. Pues P. Mro: i aquel,  
*No me cansaré mas, en respuestas, ni al Señor Mañer,  
 ni à otro alguno?*

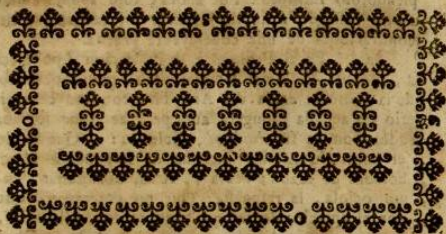
77 De modo, que V. Rma. dirige su pluma-  
 con impulso tan inconstante, que ya ofrece defender,  
 à rollro firme, sus Maximas, respondiéndole à quantos.  
 se

se opusieren al Theatro: ya, abandona esse empeño,  
 protestando, que no ha de responder à alguno: ya,  
 reconoce que es de su obligacion, el responder à to-  
 dos: ya, decreta, que el despreciarlos, es de hom-  
 bres de extraordinaria erudicion, i distinguido talen-  
 to: i ya, decide, que no es practicable esse desprecio,  
 sin abandono del punto. A vista pues de una velei-  
 dad tan enorme, como patente en los lugares cita-  
 dos; i en atencion à la que V. Rma. observa, i ha-  
 rè ver en todo el progreso de sus Obras; se con-  
 vence, que, à imitacion de las variaciones de Proteo,  
 de la Piedra de Sísipho, i de la Tela de Penelope,  
 solo, en lo inconstante, procede V. Rma. con siguiente.

78 El segundo testimonio, que evidencia el  
 falaz artificio, i biliosa passion, que agita la pluma  
 de V. Rma. contra los Impugnadores del Theatro, se  
 halla en el citado Prologo al Tomo 2. de las Erudi-  
 tas, donde dice: „ Año i medio ha, que salí  
 „ contra mi un *Librejo*, à quien despues siguió otro,  
 „ producciones ambas de un Religioso muy condeco-  
 „ rado, P. Mro: es posible, que no ha de salir Libro  
 alguno contra el Theatro, que no merezca el con-  
 temprible diminutivo de Librejo? Pero ya sabemos,  
 que V. Rma. está empeñado en seguir las ideas de la  
 Francis, aunque sea violentando las rectitudes de la  
 Critica. „ Solo vi el primero, ( prosigue V. Rma.)  
 „ i no veré jamás el segundo; porque debo disculpar,  
 „ que será este como aquel. Pues P. Mro: ò V. Rma.  
 debió escusarse de responder al primero; ò debió ha-  
 zerse cargo del segundo: porque si V. Rma. confiesa,  
 que el primero corria con aplauso; debió creer,  
 que el segundo volaria con aprecio: i declarando V.  
 Rma. que este aprecio le estimuló à enterarle del pri-  
 mero, à fin de refutarle; es patente inconsequencia el  
 negarse al informe del segundo, quando, por la misma  
 razon, debía responderle. Pero esta es una de las muchas  
 contradicciones, que induce la veleidat, agitada de la  
 passion.

79 El asunto del primero (profigue V. Rma.)  
 es probar cinco rancias Sandeces , que yo tengo  
 impugnadas con evidencia. Pues P. Mro : en lle-  
 gando à las Paradoxas Phÿsicas , harè ver la ineviden-  
 cia de esta evidente impugnacion , que V. Rma. su-  
 pone ; i demonstrarè el error , contradiccion , falsedad ,  
 e ignorancia , de esta que V. Rma. declama como  
 evidencia. Despues de referir V. Rma. las cinco ran-  
 cias Sandeces , que defiende el exprefado Librejo , pro-  
 figue su fatya , diciendo: „ Pero como se prueban es-  
 tas cinco cosas? Con equivocaciones , halucinacio-  
 nes , i confusiones , de que està tan atestado el Li-  
 brejo , que protello con toda verdad , que hai mu-  
 chos troços en el , donde son mas los yerros , que  
 los renglones.

80 P. Mro : esto es un patente contradecir  
 V. Rma. su theorica , con su practica , infamando el  
 caracter de su respetable Persona , i desacreditando  
 las producciones de su pluma. No tomarè otra , que  
 la de V. Rma. , para firmar esta justificada senten-  
 cia. En el Prologo al Tom. 1. del Theatro , dice V. Rma:  
 „ Que reprobar el dictamen , sin maltratar al Author ;  
 „ es efecto de una Critica discreta : pero que injuriar  
 „ al Author , para desacreditar el Escrito ; es un  
 „ obrar , con toda la inexorabilidad de necio. En  
 „ el mismo Prologo afirma V. Rma : Que manifiesta  
 „ la injusticia , i sin razon de la Causa que defiende ,  
 „ quien se vale de injurias , i dicitios , para refutar  
 „ los argumentos contrarios: porque , cierto , descon-  
 „ fia de sus fuerzas , quien contra su invalor se apre-  
 „ vecha de armas vedadas. En el Tomo 2. del Thea-  
 tro , Discurso 1. n. 18. promueve V. Rma. esta ma-  
 xima critica , diciendo: „ Que los Escritores que bra-  
 „ bean en la defensa de sus Opiniones ; no buscan  
 „ la verdad , si solo el predominio de su Opinon.  
 Con que hallandote V. Rma. tan comprehendido en  
 esta criminosa practica , no puede declinar el  
 rigor de su pronunciada Igencia.



## REFLEXION IX.

SI SIENDO TAN GRANDE,  
 como frecuente el despre-  
 cio , que de los Escritos , i  
 Escritores que le impugnan,  
 ostenta V. Rma ; no podia  
 dexar de magnificar una pre-  
 suntuosissima satisfaccion de  
 la perfeccion de su Obra , i  
 del merito de su fama. Este

ha sido otro de los poderosos artificios , con que V.  
 Rma. tiene halucinados à los necios , que tienen toda  
 la discernencia del alma , en la superficialidad del oi-  
 do : porque oyendo à V. Rma. resolver tan decisivos  
 decidir tan confiado ; i publicarse tan generalmente  
 aplaudido ; atribuyen à incontestable verificacion de  
 su triumpho , la que solo es afectada , artificiosa supe-  
 rioridad de talento. En el progreso de esta Obra ha-  
 rè ver la ostentosa arrogancia , presuncion , i vanidad,  
 con que V. Rma. ofende la humildad , modestia , i mo-  
 deracion , que predica su Santo Abito , i radica su es-



plendoroso Instituto: Por ahora, solo apuntaré uno, u otro pasage, á fin de justificar mi censura, á demostraciones de una concluyente prueba.

82 En el Prologo á la Ilustracion Apologetica, procura V. Rma. templar aquel gran bochorno, que le causó la calda del Anti-Theatro, con el refrigerio de aquella lisonjera aura popular, que soplabá la adulacion de sus Amigos, diciendo: „ Que siendo „ el contrario Eserito incapáz de imponer á algun „ hombre de razon; debia V. Rma. abandonar, como ociosa, la respuesta: Que no era razon, que „ por el aprecio de tal qual Ignorante, robasse V. „ Rma. el tiempo debido á la prosecucion de su Obra „ principal, frustrando las esperanzas del Publico, „ que con ansia deseaba la continuacion del Theatro; „ i finalmente, que el Author del Anti-Theatro, probablemente, se holgaria mucho de verse respondido, „ lisonjeandose con la gloria, de que V. Rma. hu- „ viese salido con él á campaña.

83 P. Mro: cierto que los mayores apasionados de San Geronymo, S. n Augustin, i demás Santos Doctores de la Iglesia, no pudieran recomendar, con mas viva ponderacion, la suma importancia de sus Sapientísimas Obras, ni la exactísimá circunspeccion de sus ilustradas plumas. Esta lisonjera exorbitancia de la adulacion de sus Amigos, debió inspirar á V. Rma. aquella discreta practica de los Varones Juiciosos, que manejando las lisonjas, como agua de Febricitantes; las usan como enjuago del discurso, sin permitir las al assenso: Pero V. Rma. internó tan en su corazon aquel vanísimó soplo; que prorumpió en este ventoso prurito: *Que proporcion podia tener (el Author del Anti Theatro) para introducirse á emulo, no digo, de mi mérito, sino de mi fortuna?* P. Mro: midiendo V. Rma., como mide, su fortuna, por su mérito, i éste por una regulacion tan vanamente alta-nera; no es de extrañar crea, que no le dán al rebollo los Gigantes de la Republica Literaria; pero tam-

poco debe extrañarse aya quien coloque en los Espacios Imaginarios el exceso de un tan presuntuoso delirio.

84 Tan á gazarate tirado se trago V. Rma. el lisonjero informe, de las ansias, con que deseaba el Publico la continuacion del Theatro; que en el Prologo citado, se pone muy de proposito á confortarle, i satisfacerle, diciendo: „ Que no se arreve á „ ofrecerle el quarto Tomo, porque su salud es po- „ ca, i sus ocupaciones muchas: Que á la tarea de su „ Cathedra se havia añadido la de su Prelacia: Que „ una, i otra se aumentaban con la fatiga de los „ crecidos correos, que le hacia inevitables la co- „ municacion de muchos Sujetos respetables, i erudi- „ tos de varias partes de España, que solo le co- „ nocen por sus Eseritos, i aspiran á su correspondencia: Que estos, i otros embarazos hazian que su „ Obra caminasse con mas perezoso passo, que el que V. Rma. pretendia, i el Publico suspiraba: I finalmente, que todos le tendrian lastima, si supiesen „ á quan alto precio compraba aquel poquito de fama, que le grangeaba la pluma. P. Mro: podria todo un San Pablo ponderar, con mayor satisfaccion, los quebrantos, fatigas, i penalidades de su Cuerpo; ni las tareas empleos, i ocupaciones de su Espicito? Podria escribir mas confiado de la ansiosa solitud, con que la Iglesia suspiraba la prosecucion de sus Canonicas Cartas, i la instruccion de sus Celestiales Sentencias? Pues todo esto es nada, respecto á lo que se sigue.

85 Vanamente inchado con el aire de aquellos vulgares aplausos, que desprecia la discrecion, i repulsa la modestia, como venenosa respiracion de la lisonja, se introduce V. Rma. al Prologo del Tomo 2. del Theatro por medio de esta presuntuosísima arrogancia: *Segunda vez parezco en publico á leer invectivas, i oír aclamaciones.* O como es cierto, P. Mro, que la presuntuosa satisfaccion es la ignorancia mas ignorada, siendo á la verdad, tan necia, como



entendida! Pues siendo, tan patente, como abominable á quien la oye; no se dexa percibir de quien la dice. No es creible, que V. Rma. tuviese animosidad para estampar un tal desvanecimiento, si la obcecacion del amor proprio, no inhabilitara las perspicacias del juicio. Como es posible huviese hallento para manifestar al publico, lo que debe avergonzar ahun proferido en secreto?

86 Sin embargo, prosigue V. Rma. diciendo: „ Algunos pocos quisieron con sus censuras detener „ la corriente de la general aceptacion, que logró el „ primer tomo; pero el haver sido pocos me basta „ para consuelo. P. Mro: si todo el Discurso 1. del Tomo 1. del Theatro dirige V. Rma. á desacreditar el dictamen de los muchos; cómo ahora dice V. Rma., que se consuela con tener por contrarios á los pocos? En el n. 1. del Discurso citado dice V. Rma: *Es de creer, que la multitud añadirá esfuerzos á la verdad, erigiendo sufragios al error:* En cuya consecuencia dice V. Rma. en el n. 4: *To effici tan lixos de pensar, que el mayor numero deba captar el assenso, que antes pienso se debe tomar el rumbo contrario.* Pues P. Mro: cómo ahora varia V. Rma. de rumbo, prefiriendo el aplauso de los muchos, á la oposicion de los pocos? Pero cómo pudieron ser pocos los que se opusieron á la aceptacion del primer tomo; si en el Prologo á la Ilustracion Apologetica afirma V. Rma. que huvo una inundacion de Papelones contra esse tomo primero? *Inundacion de Papelones*, no es phrase metaphorica, que significa superabundancia, multitud, ó gran numerosidad de Escritos? Pues si en dictamen de V. Rma. fueron muchos los que se opusieron á la aceptacion del primer tomo; y cómo ahora dice V. Rma., que solo algunos pocos se opusieron á la aceptacion de esse tomo primero? De modo, que V. Rma. disminuye, i aumenta, á su arbitrio, el numero de sus Impugnadores; pero con esta notable diferencia: que lo disminuye, quando intenta amplificar exten-

sion á su aplauso; pero lo aumenta, quando pretende magnificar glorias á su triumpho. I que, P. Mro, es esta la verdad, consecuencia; solidez, ingenuidad, i critica circunspeccion, que el Publico tanto aplaude, i V. Rma. tan satisfecho presume?

87 Otra demonstracion de la vanagloriosa preocupacion, con que V. Rma. procede, se halla en el n. 3. del Prologo al Tomo 2. del Theatro; donde, á fin de apoyar la falaz idea de que la oposicion, que han experimentado sus Escritos, no ha tenido otro impulso, que el de la emulacion de sus generales aplausos; pondera V. Rma. aquel singularissimo empeño, con que la invidia perseguió á los dos Insignes Franceses, Pedro Cornelio, i Juan Luis de Balzac, de quienes dice V. Rma., que fueron los dos mayores Espiritus, que para la eloquencia metrica, i suelta, produjo el Siglo pasado en los Reinos de Francia. Pero como la ponderacion de un exemplar tan notable, refunde en V. Rma. aquel subido elogio, que proporciona un tan relevante cotejo; se halló V. Rma. embrazado de aquel bochorno ruboroso, que la propria alabanza excita á todo hombre de juicio. Por esso ocurre V. Rma. á la censura de los Criticos imparciales, por medio de esta artificiosa protesta: „ No „ hago esta memoria por compararme á aquellos por „ la parte del merito, sino por la de la fortuna. Ellos „ merecieron la celebridad; yo la logré sin merecerla. „ Pero así á ellos, como á mí, el aire del aplauso „ nos llevó ázia el escollo de la invidia.

88 P. Mro: esta es una humildad solo en apariencias figurada; porque no tiene otro ser, que el que recibe de las artificiosas refracciones de una perspectiva siagida. Si V. Rma. aspira, como es constante, á justificar el merito de su fama, con el pretendido acierto de su Obra; luego asiente á que su merito le pone en possession del aplauso. I si es cierto, que V. Rma. logra la fortuna de la celebridad, sin merecerla: luego la oposicion de los que han impug-

nado al Theatre, havrà sido repulsa justificada; i no como V. Rma. pretende, emulacion conocida. Es pues patente la contradiccion; ò constante, el que V. Rma. aprehende fundada en su merito su fortuna; i, por consiguiente, que V. Rma. se comparò à los dos famosos Franceses, no solo por la parte de la fortuna; si tambien por la del merito. Tan satisfecho vive V. Rma. de que este alienta la voz de sus aplausos; que se animò à estampar, en el indice del Tomo 2. del Theatre, esta remision extraiñsima: *Fel-foo (Fr. Benito) sus alabanzas &c.* Pues como será creible viva tan desconfiado de su merito, quien haze una tan extravagante declamacion de su aplauso?

89 Pero que mucho, quando procede V. Rma. tan lastimosamente preocupado; que nos vende como exemplos de una verdadera humildad, las vanas aprehensiones que radica la presuncion! Entre los muchos passages de V. Rma. justificativos de esta nota, es mui terminante el Prologo al Suplemento. En este dice V. Rma., hablando con el Publico: *Deberás agradecerme el buen exemplo, que te doi, confesando, i enmendando algunos yerros mios.* P. Mro: el agradecimiento del Publico consiste en la retribucion de intereses, aceptaciones, ò aplausos: con que reconvenirle V. Rma. con las obligaciones que induce la gratitud; es poner en precio de intereses, aplausos, i aceptaciones populares, aquel buen exemplo que le dà, con la confesion, i enmienda de sus errores. I que, P. Mro; serán coherentes al desinteresadissimo genio de la humildad, las sollicitudes a esse terreno, vanissimo interes? Passa V. Rma. à manifestar el caracter del exemplo que magnifica, i dice: *Son mui pocos los Autores, que conocen los proprios (yerros), i mui raro el que, aunque los conozca, los confiese.* De modo, que V. Rma. pretendo deducir del buen exemplo su aplauso; queriendo passe por humildad su proprio desvanecimiento: pues aspirando à distinguirse entre los pocos; pretende, por medio de la humildad, singulati-

zarse entre los, que supone, rarissimos. P. Mro: esto, mas que de exemplo, tiene apariencias de escandalo: porque fomentar con la humildad los aplausos, es un nutrir venenos de los aspides, con el lacteo neñar de las flores; reiterando aquella tan deplorable criminosidad de los Estoycos, que alimentaban su necia presuncion, con las flores de su ostentada humildad.

## CONCLUSION DE LA ANALYSIS CRITICA.

90 ESTE ES, PADRE MAESTRO, UN BOS: quexo del caracter, que distingue las Obras de V. Rma; cuya individual verificacion, en todas las expresadas circunstancias, demostraré en el progreso de estas Reflexiones Critico Apologeticas. Por ellas verá el Publico la gran numerosidad de errores, ignorancias, falsedades, i contradicciones, que tyranizan el papel de la verdad en las representaciones del Theatre. No por esso negaré, que el entendimiento de V. Rma. es capaz de producir gigantes pensamientos: pero passo à hazer ver las producciones abortivas, que ha dado à luz la preocupacion de sus Discursos.

